

ANÁLISIS

Los carriles para crecer

El crecimiento económico es un proceso de largoplazo y cuyos logros son producto de una serie de políticas económicas consistentes, que construyen sobre lo construido y que van orientadas a una mayor inclusión de los diferentes sectores de la población en las dinámicas productivas del país. Incluso en los casos de sociedades que se han desarrollado rápidamente, tal proceso ha tomado al menos varias décadas en consolidarse. Si bien Santos inició su gobierno hablando de las locomotoras del crecimiento, tal vez su logro económico más importante fue construir los carriles para crecer.

El primero de estos carriles coincide con su política más im-

JULIÁN AREVALO
DECANO, FACULTAD DE ECONOMÍA,
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA



portante: la paz. No solo se trató de parar la fábrica de víctimas en que se había convertido Colombia, sino también de empezar a incluir regiones y poblaciones en la economía formal del país. Si una de las claves del crecimiento está en el aprovechamiento de las economías de escala, poco contribuye a la economía desconocer las oportunidades que ofrecen regiones con todo el potencial para sumarse a las diná-

micas económicas del país. Incluir en la economía del país cerca de cuatro millones de colombianos que viven en las zonas más golpeadas por el conflicto también es crear oportunidades para los empresarios.

El segundo carril es el de la revolución de la infraestructura. Desde 2011 y, especialmente con el avance de las Alianzas Público-Privadas, Colombia empezó una profunda transformación en su infraestructura; a mayo de 2017 el país ya contaba con 1.450 km de nuevas calzadas y 2.530 km de dobles calzadas, que deben redundar en mayores oportunidades de comercio intra, e inter, regional. Esto permitirá la reducción de costos logísticos, aspecto en el que Colombia es de los países más rezagados, con beneficios tanto para los campesinos que sacan sus productos a los mercados locales, como para quienes exportan a los grandes mercados internacionales.

El tercer carril es el de las instituciones. Sin las instituciones adecuadas, sin reglas claras, resulta imposible generar procesos de crecimiento y desarrollo que beneficien ampliamente a la sociedad.

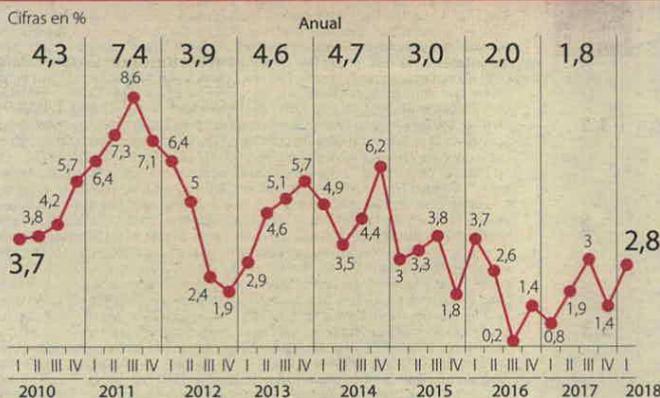
Allí se destaca el establecimiento de la regla fiscal, con el margen de maniobra que se ha implementado, y que garantiza un sano manejo de las finanzas públicas. Se destaca también en este ámbito la entrada a la Océ, con lo que se promueven prác-

ticas deseables para un buen desempeño económico, que van desde un riguroso manejo macroeconómico, hasta esfuerzos por reducir la desigualdad, la informalidad o corregir los impactos indeseables sobre el medio ambiente. Y, por último, sobresalen los logros en materia de promoción de la competencia, con los cuales, durante los años de Santos, Colombia pasó de tener una autoridad de competencia débil y con escasos resultados, a tener una verdadera política de competencia; en este punto se dieron grandes sanciones a empresas que participaron en carteles, fijaron precios y terminaron afectando a los sectores menos favorecidos; escándalos como aquellos en el sector de papales, cuadernos, papel higiénico, así como en materia de contratación pública, son prueba de los avances en esta materia.

TAL VEZ, EL LOGRO ECONÓMICO MÁS IMPORTANTE FUE CONSTRUIR LOS CARRILES PARA CRECER

Los carriles de la paz, la infraestructura y fortalecimiento institucional son esenciales para pensar en un diseño de política económica que traiga desarrollo. Ojalá el próximo gobierno decida transitar por esos carriles en lugar de desviarse por rutas con destinos menos atractivos.

CRECIMIENTO DEL PIB



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE / Gráfico: LRJG

ANÁLISIS

Perspectivas de la economía social

La sociedad civil representada por el cooperativismo financiero, continúa inmersa hacia ese amplio reto de liderar y procurar el desarrollo, en condiciones éticas para dicho fin. Es cierto que se requiere que la intervención del Estado debe dirigirse hacia una gestión de desarrollo, cuyo énfasis sea el de promover la calidad de vida, con sus políticas económicas. Es evidente que este aspecto no ha sido debidamente aplicado. Debemos recordar, que de acuerdo al énfasis dirigido por las políticas económicas se originó y gestó la crisis por iliquidez del sector cooperativo financiero de 1997-98. En este sentido es que repetimos lo enunciado por Ernst Escher (2008), en relación con: "El progreso económico y social de un país no depende de sus riquezas naturales, sino del rendimiento de sus habitantes y de la política económica".

Por tanto, debe ser evidente que los nuevos gobiernos, y en especial en Colombia, el del presidente de turno Iván Duque debe promover una mayor dinámica que restaure el cooperativismo financiero en nuestro país, el cual, ha sido seriamente resquebrajado y eliminado

ÉDGAR ERNESTO CARO
DOCENTE UNIVERSIDAD DE LA SABANA



por los anteriores gobiernos. Si se hubiesen dado esas circunstancias estaríamos promoviendo un modelo de economía social, donde el Estado interviene en el contexto de una economía capitalista, dándole mayores posibilidades a la sociedad civil, perteneciente a la clase social menos favorecida. Pero este no ha sido el objetivo predominante, nunca lo ha sido en nuestra formación social.

Al revisar las 10 propuestas económicas del plan de Iván Duque, tenemos que remitimos a que una de ellas, enfatiza en que su preocupación principal está en "desarrollar el mercado de capitales, para que más empresas y ciudadanos puedan participar en la bolsa". En esta propuesta, no está claramente el cooperativismo financiero. En dicho objetivo enunciado, se puede identificar que, dentro de las políticas públicas, no hay un ánimo conciliador del Estado fren-

te a problemas de la sociedad. El sector monetario fue dinamizado por el cooperativismo financiero en el siglo pasado.

En lo corrido del siglo, la banca cooperativa financiera está estancada, uno de los factores predominantes deriva de los estímulos estatales. Se sigue presentando el fenómeno en el que el cooperativismo financiero involucrado dentro del sistema (mediante su movilización e interés independiente, y por fuera de la gestión de desarrollo del Estado) es el que debe buscar mejorar la situación económica de sus mismos grupos sociales. Se seguirá la tendencia de que, para aportar soluciones hacia el desarrollo social, estas emanan directamente y sobretodo de la auto organización y la autogestión, propias de las nuevas teorías como las de las ciencias de la complejidad, cuyo corolario está en el cooperativismo. Se gesta aquí la tendencia de la intervención del Estado, de no inmiscuirse en la dinámica de las necesidades de la sociedad.

En nuestro país se sigue observando que el cooperativismo financiero, al estar insertado en una economía capitalista, prosigue dentro de los límites

de la hegemonía del sistema. En este sentido, seguimos abordando también las teorías del desarrollo, centrándonos en las teorías de la dependencia y la teoría estructuralista de la inflación. El fin de nuestras anotaciones, también está, en buscar abordar otras teorías. Como aquellas involucradas en tecnologías de punta, centradas en una mirada más práctica, más cualitativa y hacia la sociedad. Para ello, se vienen abordando las ciencias de la complejidad o ciencias de la vida. A la vigencia del sistema capitalista le corresponde colateralmente la vigencia del paradigma, dentro del cual las cooperativas financieras en Colombia han sido restringidas.

Aunque este sector tenga en sus prioridades un balance social. De igual forma, le ocurre a las ciencias de la complejidad, que al aportar soluciones de desarrollo, el sistema se resiste en asimilarlas. Corresponde al cooperativismo financiero y a la complejidad el cambio de paradigma hacia la gestión del desarrollo, además que les corresponde representar su mismo e idéntico paradigma: cooperación y ayuda mutua.